

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PHSTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ASPECTOS ESPAÑOLES

Todo se conmueve en la vida nacional, en estos días febriles de la postguerra que soñáramos apacibles. Ni una sola de las instituciones que creímos fundamentales e incommovibles hace unos años, conserva su estabilidad.

Todo sufre y se estremece, allá en sus más íntimos cimientos, ante la marejada terrible de la nueva sociedad en gestación.

Tenemos la sensación de un monstruo que muere.

Se desenvuelve la vida nacional agobiada entre los choques violentos de una serie de poderes facciosos e irresponsables, que luchan unos contra otros, movidos por ese terrible propulsor humano que se llama el egoísmo. Del choque violento de estos ocultos poderes—que minan la sociedad actual y roen sus puntales—ha de nacer, un día, la nueva sociedad política. Cuando la aparente seguridad desaparezca, batidos los cimientos, al desplomarse la monumental máquina social, los que trabajan en los sótanos tendrán que encontrarse, ante la luz del sol que alumbre la tragedia.

Y entonces vendrá la lucha franca a plena luz y en plena calle. Y sobre el pingajo sangriento del vencido, alzará su cetro el vencedor... Y habrá llegado la hora de la dictadura. ¿De una dictadura absoluta, con una roca Tarpeya para dar seguridades de responsabilidad? ¿De una dictadura despótica e irresponsable?.....

No creo a nadie capacitado para llenar, con una respuesta categórica, la línea de puntos que sucede a estas interrogantes.

Lo cierto es, que ni uno sólo de los fundamentos sociales ni políticos de la vieja organización anterior a la guerra, conserva su eficacia.

La indisciplina social cunde por doquiera, rompiendo vínculos de obediencia, en un anhelo indefinido de novedad.

El malestar espiritual, que engendraran en España, las nuevas ideologías venidas de allende el Pirineo, tomó una forma nueva, más aguda, cuando el encarecimiento de la vida hizo más fuertes las necesidades y más difícil su satisfacción.

Y como cada día nuevo, traía una nueva complicación de este problema madre de las subsistencias, el pueblo oprimido buscó a quien hacer objeto y causa de su malestar. Y como el Gobierno inventaba primero una Comisaría y después un Ministerio de Abastecimientos, y el problema de los abastos seguía cada vez más lleno de complejidades, el pueblo vió en el Gobierno el responsable de sus miserias. Vino el convencimiento de que el Gobierno era algo inútil, si no perjudicial. El Gobierno y los acaparadores tuvieron desde entonces todo el odio del pueblo; pero del pueblo todo, incluida esa mísera clase media en la que forma toda la muchedumbre de funcionarios públicos, el ejército inclusive.

Así, ante la necesidad de defenderse por cuenta propia, en la lucha terrible de la vida, se formaron las asociaciones profesionales de resistencia. Así los Sindicatos de obreros y así también las Juntas de defensa, manifestación de lo que se ha llamado en Francia sindicalismo funcionarista.

De esta manera, el sindicalismo revolucionario, dió su molde, con el sindicato único, a todas estas flamantes asociaciones de resistencia y defensa mutua, que en el Ejército y la Administración, quisieron cultivar, bajo una bandera de saneamiento social, su verdadera finalidad egoísta, muy humana.

Así nos encontramos con estos dos sindicalismos: el obrero, franco y confesado; el funcionarista, hipócrita y con disimulo, que minan el régimen porque ambos están descontentos de los poderes constituidos y no les obedecen.

En sus fases más agudas se nos presentan en la cuestión de Barcelona—tanto tiempo fuera de la normalidad constitucional—y en la de las Juntas del Ejército—también fuera de la normalidad y aun de la legalidad.

Y mientras, los Gobiernos se suceden unos a otros sin hacer una labor social provechosa,—ya urgentísima e indemorable—ocupados en hacer política partidista y aprovechando su autoridad para negocios propios. Véase si nó la subida del azúcar, coincidente con el Gobierno Toca, en desprecio de la dignidad y de los intereses populares.

Se abre el Parlamento y, ante los momentos más graves de la vida nacional, se da el espectáculo repugnante que todos conocemos. Pierde Maura su austeridad y su fama, en una campaña de obstrucción antipolítica, en que el inmundo Cierva, en caricatura de fiero, muestra sus brutales apetitos y su necio orgullo de bestia endiosada. Se forman conglomerados absurdos políticos, en los que se sacrifica la ideología diferencial ante la comunidad de egoísmos. Ayuntamientos híbridos, estériles y contra natura.

Desprestigiados Gobierno y Parlamento, más pujante cada día el sindicalismo catalán, arbitrario y despótico el sindicalismo militar, en vigor el viejo presupuesto del primer año de guerra, abusando de su omnipotencia las grandes Empresas y el comercio detallista entregado a la insignificancia de sus rapiñas...

¿Puede seguir todo esto indefinidamente? ¿Hemos de contentarnos con seguir viviendo esta vida de nación anémica y sin pulso? ¿No habrá un excitante capaz de levantar las energías populares en un gesto viril definitivo?

La farsa política ahoga, con su tinglado, la natural evolución social. Y cuando la evolución se impide sistemáticamente, la revolución se santifica y se hace augusta.

ALBERTO GARCÍA LÓPEZ.